

Estudios urbanos contemporáneos

ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ
Coordinador



Colección Jesús Silva Herzog

Miguel Ángel
The logo of Miguel Ángel Porrúa, featuring a stylized figure of a person sitting on a chair.
Porrúa

Estudios urbanos contemporáneos

ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ
Coordinador



Colección Jesús Silva Herzog

Miguel Ángel
Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Corrección de estilo y colaboración
en el cuidado de la edición Marisol Simón del IIE

Primera edición, febrero del año 2006

© 2006

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

© 2006

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 970-701-691-4

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

ÍNDICE

Introducción Manuel Perló	7
Palabras Preliminares	19
Discurso inaugural Dr. Humberto Muñoz García	21
Discurso inaugural Ernesto Velasco	23
Discurso inaugural Víctor Bravo Ahúja	27
Tema I <i>La modernización y sus implicaciones a nivel urbano</i>	29
La dinámica de la modernización Luis Aguilar Villanueva	31
Intereses complejos y modernización política en las ciudades de la República Mexicana Cesáreo Morales	41
Del urbanismo funcionalista a los proyectos urbanos en Francia François Tomás	49
La modernización de las ciudades en México Alejandra Moreno Toscano Jorge Gamboa de Buen	61
Tema II <i>Sistemas Hidráulicos</i>	73
Sistema urbano, necesidades de la población y formas de abastecimiento de agua y saneamiento en los barrios populares de las ciudades de América Latina Mario Vásconez	75

Consideraciones sobre los sistemas hidráulicos en la modernización de las ciudades Guillermo Guerrero Villalobos	91
El desarrollo de los sistemas hidráulicos para atender los centros de población en México Jorge Carlos Saavedra Shimidzu	101
Los servicios de agua potable y alcantarillado en el proceso de modernización de las ciudades Alfonso Camarena Larriva	111
El papel de los usuarios en la solución de los problemas hidráulicos de la ciudad de México Manuel Perló Cohen	119
Comentarios al tema: sistemas hidráulicos José Ávila Méndez	135
Tema III <i>Transporte</i>	139
Los metros y la modernización del transporte en América Latina Etiene Henry	141
El transporte urbano: ¿punta de lanza para la modernidad? Bernardo Navarro Benítez	157
El transporte colectivo como catalizador del proceso de modernización de las ciudades Gerardo Ferrando Bravo	167
Transporte urbano Fernando Islas	175
Tema IV <i>Problemática Ambiental</i>	181
Perspectivas ambientales del planeamiento urbano: la descentralización y democratización de las ciudades Enrique Leff	183
Criterios ecológicos para el bienestar de las ciudades Julia Carabias	209
El transporte urbano y la contaminación atmosférica en la zona metropolitana de la ciudad de México Jorge Legorreta	217
Perspectivas del problema de la contaminación atmosférica René Altamirano Pérez	225

Usos agroforestales y medio ambiente en la frontera urbana de la ciudad de México: hacia el fortalecimiento del proceso de planeación a nivel local David Wilk Graber	233
Comentarios al tema medio ambiente Gabriel Quani de la Torre	249
Tema V <i>Vivienda</i>	255
Alternativas de la vivienda en México Ernesto Alva Martínez	257
Vivienda Ernesto Velasco	265
El derecho a la vivienda; reto masivo ¿solución masiva? Enrique Ortiz Flores	273
Política de vivienda popular: nuevas experiencias para su reformulación Manuel Aguilera Gómez	281
La modernización de las ciudades mexicanas y la vivienda René Coulomb	293
Tema VI <i>Sistema de Abasto</i>	297
Sistema de abasto y distribución de alimentos en la ciudad de México: opciones de transformación Fernando Rello	299
Abasto en el Distrito Federal: antecedentes y perspectivas Manuel Arce Rincón	315
La modernización en los sistemas de abasto Héctor Castillo Berthier	323
Comentario al tema: sistema de abasto Elba Pérez Villalba	333
Tema VII <i>Desarrollo Regional</i>	337
Descentralización y sistema de ciudades Xavier Cortés Rocha	339
Equilibrio regional y sistema de ciudades Raúl Olmedo	345
Modernización y sistema de ciudades en México Daniel Hiernaux Nicolás	355

INTRODUCCIÓN

<i>Alejandro Méndez Rodríguez</i>	5
---------------------------------------------	---

CAPÍTULO 1

TENDENCIAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL URBANO

<i>Alejandro Méndez Rodríguez</i>	17
Introducción	17
Los primeros enfoques teórico-conceptuales	21
<i>La ciudad como expresión del mercado</i> <i>y la dominación en Max Weber</i>	25
<i>La ciudad como mosaico de problemas sociales</i> <i>en Émile Durkheim</i>	28
<i>El pensamiento marxista y la ciudad</i>	31
Los enfoques clásicos	33
<i>La ciudad como un área natural</i> <i>y cultural en la Escuela de Chicago</i>	34
<i>La ciudad como un proceso cultural</i>	40
<i>La ciudad como complejo estructural-funcional</i>	43
<i>La ciudad como fuerza productiva</i>	47
Nuevos enfoques teóricos	51
<i>La revolución urbana moderna</i>	53
<i>El paradigma de la ciudad mundial</i>	55
El sistema mundial de la economía	56
La formación del paradigma: la ciudad global	58
Crítica al modelo de la ciudad global	69

<i>Consideraciones finales:</i>	
<i>hacia una agenda de investigación</i>	75
Bibliografía	79

CAPÍTULO 2

EL EFECTO DE LOS PROCESOS GLOBALES DE CAMBIO

SOBRE LA DINÁMICA TERRITORIAL

Manuel Perló Cohen	87
Introducción	87
Los factores del cambio territorial	89
<i>La transición ecológico-demográfica</i>	89
<i>La tercera revolución científico-tecnológica</i>	93
<i>La reestructuración del sistema económico</i>	96
<i>El proceso de globalización de la sociedad</i>	99
Los procesos de cambio y su efecto territorial	103
<i>Creciente flexibilización territorial</i>	104
<i>Disminución del papel y la importancia</i> <i>de la distancia física</i>	105
<i>Cambio en la naturaleza de las ventajas comparativas</i> .	106
<i>Se produce una tendencia simultánea</i> <i>hacia la centralización y desconcentración</i> <i>de las actividades económicas</i>	107
<i>Las ciudades y las regiones se vuelven actores clave</i> <i>dentro de la nueva sociedad.</i>	109
<i>Los espacios locales y nacionales están</i> <i>cada vez más expuestos a las fuerzas</i> <i>de la competencia internacional</i>	110
<i>Existen fuertes tendencias a la dualidad espacial</i> <i>en las ciudades.</i>	112
<i>La vida humana se desenvuelve simultáneamente</i> <i>en distintas dimensiones territoriales (micro, local,</i> <i>regional, nacional e internacional)</i>	114
<i>Formación de un mayor número</i> <i>de espacios autárquicos.</i>	114
<i>Formación de nuevas unidades y redes territoriales</i>	115
<i>La ciudad global</i>	116
<i>Ciudades subglobales</i>	116

<i>Áreas metropolitanas policéntricas</i>	117
<i>Corredores megapolitanos</i>	119
<i>Nuevos espacios industriales</i>	119
<i>Reestructuración de las redes territoriales</i>	120
Conclusiones.	121
Bibliografía	122

CAPÍTULO 3

RESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y COSTO SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO. UNA METRÓPOLI "PERIFÉRICA" EN LA ESCALA GLOBAL

<i>Adrián Guillermo Aguilar</i>	125
Introducción	125
La economía global y las grandes ciudades	126
Las ciudades globales	129
Reestructuración económica en la periferia.	
El caso de la Ciudad de México	141
<i>Tendencias en los sectores económicos</i>	147
<i>El crecimiento de los tipos de servicios</i>	152
<i>Los cambios en la estructura ocupacional</i>	153
<i>Empleo urbano por rama de actividad económica,</i> <i>1987-1995</i>	157
Conclusiones.	164
Bibliografía	166

CAPÍTULO 4

DESARROLLO URBANO Y VULNERABILIDAD

A DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

<i>Elizabeth Mansilla</i>	169
Introducción	169
Tendencias de urbanización en América Latina	170
Factores de desequilibrio y urbanización caótica	175
<i>Urbanización dependiente y tugurización</i>	180
Los patrones de urbanización y la acumulación de vulnerabilidades	183
En búsqueda de una interpretación global de los desastres para el contexto latinoamericano actual	190
<i>La distribución social y territorial de los desastres</i>	192
<i>La acumulación espacial y temporal de vulnerabilidades</i>	193

Comentario final.	197
Bibliografía.	199
CAPÍTULO 5	
RETOS DE LA INVESTIGACIÓN URBANA EN MÉXICO:	
GOBIERNOS LOCALES Y CIUDAD	
<i>Mario Bassols</i>	201
En torno a una agenda de investigación	201
Gestión municipal, planeación urbana y alternancia política	204
Ideas finales	211
Bibliografía.	212

El efecto de los procesos globales de cambio sobre la dinámica territorial

Manuel Perló Cohen*

Introducción

La estructura y la dinámica del concepto de territorio ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas. En otras épocas éste era como un espacio geográfico cuyas relaciones con otros territorios tenían un carácter relativamente permanente y estable, dotado de ventajas sustentadas en los recursos naturales y locacionales, menos permeable a los procesos de cambio globales que otras estructuras de la sociedad. Esta concepción se transforma por la de una entidad que se encuentra en proceso de cambio permanente, que modifica sus relaciones con otros espacios de manera incesante y cuyas ventajas competitivas son fundamentalmente económicas y tecnológicas. El territorio, por lo tanto, se ha convertido en una entidad relativa.

Factores como la transición ecológico-demográfica, la revolución científico-tecnológica, la redefinición del sistema económico internacional y el proceso de globalización de la sociedad, le imprimen a la dimensión territorial un significado distinto al que tenía. La distancia física, por ejemplo, ya no es factor condicionante de las relaciones espacio-temporales. Entramos de lleno en una etapa de *flexibilización espacial*, en la cual las formas de organización territorial se reestructuran constantemente, surgen nuevas entidades espaciales y se modifican las jerarquías de dominación.

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco la decisiva ayuda que prestó el licenciado Francisco Izunza para la elaboración de este artículo y los comentarios de la maestra Elizabeth Mansilla que sirvieron para mejorar su presentación.

Ciertamente el territorio dista mucho de haberse transformado en un mero objeto pasivo roturado por la intervención de distintas fuerzas, o en una entelequia destinada a desaparecer, pero es indudable que comienzan a tener una preponderancia cada vez mayor las tecnologías de la comunicación, los flujos económicos de información, los intercambios económicos internacionales, la movilidad del capital, la calificación de la fuerza de trabajo, sobre factores como la contigüidad física, las estructuras construidas, las ventajas locacionales y la disponibilidad de materias primas.

No obstante lo abrumador de este proceso de cambio, con su respectiva cauda de efectos positivos pero también negativos, nuestro conocimiento científico del mismo es incipiente. Entre las causas que explican este rezago, debemos mencionar que el esfuerzo analítico que se lleva a cabo va muy por detrás de la complejidad y vastedad del fenómeno. No es que existan pocas publicaciones sobre el tema, por el contrario, se trata de un tema "popular" entre los sectores académicos, informativos y políticos de diversos países, pero una buena parte de lo que se escribe tiene un fuerte sesgo ideológico que conduce más a la descalificación o al ensalzamiento del fenómeno, que a su comprensión.

A pesar de este rezago, hay avances para la comprensión global del fenómeno que es importante analizar y sistematizar. No son teorías acabadas o de modelos generalizables para todas las realidades, sino trabajos abocados a sistematizar experiencias, acumular conocimientos empíricos, establecer relaciones causales, formular hipótesis, plantear interpretaciones iniciales y a sugerir líneas de herramientas de trabajo, lo cual permite desarrollar líneas de investigación concretas.

Este capítulo tiene como uno de sus objetivos principales presentar algunas de las ideas que más han hecho avanzar nuestra comprensión del tema. Sin embargo, el propósito no es ofrecer una síntesis exhaustiva de la literatura y los debates existentes, que es mucho más amplia que la aquí presentada, sino integrar estas ideas a un ejercicio analítico que permita vincular lo que hemos denominado procesos globales de cambio, con su expresión específica en el nivel territorial y la aparición de nuevas unidades y redes espaciales.

Se trata de un ensayo que busca articular una serie de procesos y fenómenos que con frecuencia se presentan separadamente y que sirva como un instrumento para el análisis de casos concretos.

Los factores del cambio territorial

Después de un análisis de la literatura que se ocupa del estudio territorial contemporáneo, seleccionamos cuatro factores fundamentales en la determinación de la dinámica territorial. Cada uno de éstos está estrechamente vinculado y se influyen mutuamente. No se trata de simples variables reducibles a un conjunto de indicadores y parámetros, sino que representan la síntesis de una serie de procesos sociales, económicos y culturales más amplios.

La transición ecológico-demográfica

En las últimas dos décadas del siglo xx ocurrió una serie de transformaciones demográficas importantes que tienen un fuerte efecto sobre la distribución de la población en el territorio, así como en las características de la población en las distintas unidades territoriales. Estas transformaciones son las siguientes:

1. A pesar de que las tasas de crecimiento de la población tienden a disminuir respecto a etapas anteriores, es incuestionable que el aumento absoluto de la población seguirá produciéndose y que el mismo tendrá lugar en forma creciente en las ciudades. En efecto, entre 1990 y 1994, la población mundial creció a una tasa anual de 1.57%, considerablemente inferior a la registrada en los años anteriores que fue de 1.73%. La tasa actual de crecimiento demográfico es la más baja desde la segunda guerra mundial y señala la reanudación de las tendencias de disminución del ritmo de crecimiento desde mediados del decenio de 1960 hasta mediados del decenio de 1970. Las proyecciones de la variante intermedia de fecundidad de las Naciones Unidas indican que la tasa de crecimiento de la población continuará disminuyendo a 1.33% anual durante el periodo 2000-2010; 1.15% en el periodo 2010-2020; 0.95% en el 2020-2030; 0.72% durante 2030-2040, y 0.54% en el 2040-2050. En consecuencia, se prevé que la pobla-

ción mundial alcanzará los 7 500 millones de personas en el 2015 y 9 800 millones en el año 2050.

Sin embargo, a pesar de la disminución de la tasa de crecimiento, el incremento anual de la población mundial seguirá constante entre 86 y 88 millones hasta el año 2015.

Este incremento disminuirá luego a 75 millones entre 2025 y 2030 y a 49 millones entre 2045 y 2050.

Las mayores tasas de crecimiento demográfico tienen lugar en los países menos desarrollados, sin embargo, hay que cuidarse de establecer correlaciones simplistas ya que países de América Latina que no entran ciertamente dentro de la categoría de "desarrollados" como Argentina y Uruguay, tienen tasas de crecimiento demográfico muy bajas. El comportamiento demográfico por regiones difiere considerablemente. Esto se puede observar claramente en el cuadro siguiente, donde resaltan las disparidades regionales en el crecimiento demográfico en el mundo.

Entre 1950 y 1994 los 47 países menos adelantados se caracterizaron por tener un aumento de 191% en las tasas de fecundidad, mortalidad y crecimiento de la población más altas que las de los demás países de las regiones menos adelantadas que fue de 158 por ciento.

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN
EN EL NIVEL MUNDIAL, REGIONES MÁS DESARROLLADAS,
MENOS ADELANTADAS Y PRINCIPALES ZONAS

	1950-1955	1990-1995	2045-2050
Tasa mundial	1.9	1.6	0.4
Regiones menos desarrolladas	1.2	0.4	-0.1
Regiones menos adelantadas	2.1	1.9	0.6
Países menos adelantados	1.9	2.8	1.1
África	2.2	2.8	1.1
América del Norte	1.9	1.6	0.4
América Latina y el Caribe	1.0	0.1	-0.3
Asia	2.7	1.8	0.5
Europa	1.8	1.1	0.1
Oceanía	2.2	1.5	0.4

Fuente: *World Population Prospects: The 1994 Revisión*, Naciones Unidas.

África continúa registrando la tasa de crecimiento de la población más alta. América Latina crece a una tasa inferior. Asia la tiene ligeramente inferior y Europa es la región que registra el crecimiento más lento y su población se mantiene prácticamente en el mismo nivel.

Como ya se apuntó, este crecimiento demográfico tendrá lugar fundamentalmente en las ciudades. A mediados de 1994, alrededor de 2 500 millones de personas, vale decir, 45% de la población mundial, habitaban en zonas urbanas. Parte de esa población, 1 700 millones, vivía en las regiones menos desarrolladas. La población urbana mundial crece a una tasa anual de 2.5%, que triplica la tasa de crecimiento de las poblaciones rurales. De ello se deduce que las zonas urbanas incorporan a millones de personas por año, frente a los 25 millones que se agregan a las zonas rurales. Según proyecciones de las Naciones Unidas, la mitad de la población mundial vivirá en zonas urbanas para el año 2005 [Naciones Unidas, 1995].

Los perfiles de urbanización difieren notablemente entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas. En 1994, las primeras tenían 75% de la población y las segundas solamente 37%, que residía en zonas urbanas. Sin embargo, en las regiones menos desarrolladas se registra un rápido proceso de urbanización que contrasta con la situación de las regiones más desarrolladas, donde el proceso de urbanización se ha frenado.

De acuerdo con cifras de las Naciones Unidas [1995], Tokio es actualmente la mayor aglomeración urbana del mundo, con 26.5 millones de habitantes en 1994, que superan en más de una vez y media a la segunda que es Nueva York, con 16.3 millones de habitantes. Seguidos en esa lista están San Paulo (16.1 millones), la Ciudad de México (15.5 millones) y Shanghai (14.7 millones).

El número de megalópolis con ocho o más millones de habitantes crece rápidamente, en particular en las regiones menos desarrolladas. En 1950 eran tan sólo dos (Nueva York y Londres) y para 1994 se pasó a 22. Las megalópolis de las regiones menos desarrolladas crecen más rápidamente que las más desarrolladas. Con todo, sólo 6% de los residentes urbanos habita en megalópo-

lis de ocho o más millones de personas. De hecho, más de la mitad de la población del mundo vive en pequeñas ciudades de menos de 500 000 habitantes. Según proyecciones, la mitad de la población urbana seguirá viviendo así en el año 2015.

2. El perfil y las características de la población están cambiando debido a la disminución de las tasas de mortalidad y morbilidad. Es indudable que las condiciones de vida de la población en el mundo han mejorado. Para ello, fueron fundamentales las medidas de saneamiento básico introducidas a finales del siglo XIX en Europa y a mediados del XX en muchos países de América Latina, África y Asia. Ciertamente, la disminución de la mortalidad por agentes infecciosos comenzó antes de la era de las vacunas y los antibióticos, sin embargo, su presencia permitió disminuir aún más el número de padecimientos infecciosos, así como la cantidad de muertes provocadas por los mismos.

En el nivel mundial, la esperanza de vida al nacer alcanzó los 64.4 años en el periodo 1990-1995, es decir, un aumento de 6.5 años desde 1970-1975. Obviamente, la esperanza de vida es muy diferente según la región. La de Japón es de 79.5 años, la de Sierra Leona de 39 años y la de América Latina es de 68.5 años.

Otro cambio demográfico de enormes consecuencias es la reducción de las tasas de fecundidad. Todo ello lleva a que el crecimiento de la población disminuya en los últimos 20 años.

3. La mayor parte de los países desarrollados han entrado en lo que se conoce como la segunda transición demográfica [Lesthaeghe, 1991]. Ésta se caracteriza por el envejecimiento de la población, el aumento del número de hogares integrados por individuos, la paternidad tardía, la reducción en el número de hijos por familia, la recomposición frecuente de los núcleos familiares, la prolongación de la vida después del retiro y el cambio en el perfil epidemiológico.

Lo anterior tiene lugar fundamentalmente en las grandes ciudades de los países desarrollados, pero podemos afirmar que algunos de estos rasgos ya comienzan a presentarse en la población urbana de los países con menor grado de desarrollo. Su efecto en las ciudades es muy diverso: genera cambios drásticos en

la demanda de empleos, vivienda, salud, educación, esparcimiento, etc.; modifica los patrones de desplazamiento intraurbano; disminuye las posibilidades de recalificar a la población que trabaja debido al envejecimiento de la población económicamente activa; aumenta el número de personas que dependen de la población trabajadora, disminuye la base fiscal, etcétera.

4. En el último decenio del siglo xx, la migración internacional fue el proceso demográfico más claramente afectado por los cambios trascendentales en el orden mundial. En consecuencia, la desintegración de los estados nacionales dio lugar a que súbitamente ciertos grupos demográficos fueran considerados migrantes internacionales. En escala mundial, las estimaciones obtenidas indican que el volumen de ellos aumentó de 76 millones de personas en 1965 a 85 millones en 1975 y ascendió a 106 millones en 1985. Las tasas y volúmenes más elevados de migrantes internacionales se dan en Asia meridional, África septentrional y Asia occidental.

En un número cada vez mayor de países estos procesos migratorios tienen como destino final las ciudades, lo que genera una serie de presiones sobre los servicios, el empleo y, además, produce una serie de contradicciones políticas, sociales y culturales.

La tercera revolución científico-tecnológica

Desde hace 30 años la humanidad atraviesa por una revolución de proporciones históricas debido a la transformación de las principales dimensiones de la vida humana: tiempo y espacio [Castells, 1989]. Entre 1960 y 1980 una serie de descubrimientos científicos e innovaciones tecnológicas convergieron para constituir un *nuevo paradigma tecnológico*; su centro es la microelectrónica, basada en el transistor (1947), el circuito integrado (1957) y el microprocesador (1971). Las computadoras aceleraron el proceso: las telecomunicaciones facilitaron la difusión al permitir la conexión entre unidades procesadoras para formar sistemas de información.

Las aplicaciones de éstos basadas en la microelectrónica han llevado a transformaciones y aplicaciones en el proceso de trabajo en fábricas, oficinas, producción, vida doméstica, en las comunicaciones, etcétera.

El nuevo paradigma tecnológico se caracteriza por dos rasgos fundamentales. Primero, las nuevas tecnologías centrales están enfocadas en el proceso informacional; éste es el rasgo principal que distingue al nuevo paradigma tecnológico. La información y el conocimiento siempre han desempeñado un papel crucial en todas las revoluciones tecnológicas, pero lo que diferencia la etapa actual de las anteriores es que la materia prima misma es información y de igual manera su resultado.

Un circuito integrado acelera el procesamiento de información incrementando la complejidad y la exactitud del proceso; las computadoras organizan un conjunto de instrucciones requeridas para el manejo de información y, cada vez más, para la generación de nueva información. Las telecomunicaciones transmiten información, posibilitando el intercambio de flujos de información y el tratamiento de ésta, independientemente de la distancia, a bajo costo y con tiempos de trasmisión cortos.

El mecanismo clave para el desarrollo de las fuerzas productivas en el nuevo paradigma tecnológico informacional es la habilidad de una organización social determinada para educar y motivar su fuerza de trabajo, al tiempo que establece un marco institucional que maximiza el flujo de información y lo conecta a las tareas del desarrollo.

De la orientación procesal de las tecnologías de la información se deriva un efecto fundamental en la organización social: la mayor flexibilidad que, de hecho, surge como una característica clave del nuevo sistema que está cobrando forma. Al incrementar la flexibilidad de todos los procesos, las nuevas tecnologías de la información contribuyen a minimizar la distancia entre economía y sociedad. Para Castells [1989] esta revolución científica lleva a la creación de un modo telemático de desarrollo cuyos rasgos son básicamente los siguientes:

1. Existe una creciente concentración de la generación de conocimiento y el proceso de toma de decisiones en organizaciones

de alto nivel se caracteriza por la concentración tanto de la información como de la capacidad de procesamiento.

2. La división del trabajo manual e intelectual se ha llevado al grado extremo. Esto hace que el trabajo productivo se reduzca a sus componentes esenciales, rebajando así el poder de negociación objetivo de una gran masa de trabajadores.

3. La segunda característica de las tecnologías de información y comunicación concierne a la flexibilidad del sistema y de las relaciones entre sus unidades, dado que la flexibilidad es tanto una condición como una posibilidad ofrecida por las nuevas tecnologías. A partir de esta característica, el sistema económico y de producción desarrollan una gran capacidad para cambiar rápidamente de un conjunto de procesos y productos a otros cualitativamente diferentes, y para ajustar los productos a las fluctuaciones de la demanda.

4. Otra característica fundamental de las tecnologías de información es el cambio de las grandes corporaciones centralizadas a redes descentralizadas, hechas de una pluralidad de tamaños y formas de unidades organizativas.

5. El desarrollo y aprovechamiento de las nuevas tecnologías dependen de la capacidad de la fuerza de trabajo para incorporar el conocimiento científico y las nuevas destrezas al proceso productivo.

6. El trabajo se reduce a sus componentes esenciales, lo que aminora el poder de negociación de los trabajadores. La flexibilidad actúa poderosamente para facilitar el proceso de reestructuración en la medida en que cambia las relaciones entre capital y trabajo, transformando el estatus protegido y potencialmente permanente del trabajador, por un arreglo flexible generalmente adaptado a las conveniencias particulares de la administración. Las organizaciones sindicales han perdido la base objetiva de su poder de negociación.

7. Los mercados de trabajo se tornan altamente segmentados, con altas tasas de rotación, se difunde el empleo de tiempo parcial y el trabajo a domicilio.

8. Se acelera el proceso de terciarización de la economía, lo que significa una reducción absoluta y relativa de los empleos

industriales, así como la expansión de nuevos empleos ligados a nuevas actividades económicas en las ramas de la información, los servicios financieros, las comunicaciones y los servicios y productos. En la mayor parte de los países desarrollados más de 60% de la fuerza de trabajo, y en algunos casos hasta 70%, está ligada a la industria de los servicios [Hall, 1996].

La reestructuración del sistema económico

La economía mundial cambió profundamente en las tres últimas décadas del siglo xx. Es más competitiva, más global y crecientemente dominada por las tecnologías de la información y la comunicación. También es importante señalar que la economía mundial se define, por primera vez, como una economía capitalista (aun en el caso de China), la cual transita de la integración vertical de grandes organizaciones a la desintegración vertical y las redes horizontales basadas en unidades económicas.

Las nuevas tecnologías (revolución en la informática, microelectrónica, telecomunicaciones, biotecnología, nuevos materiales, láser y energía renovable) estimulan este proceso de globalización y son indispensables para el mismo. La revolución tecnológica en conjunto con los cambios en la globalización llevan a la formación de una "nueva economía informativa global".

La nueva economía mundial se conforma en los últimos 50 años y se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

1. Las fuentes de productividad son crecientemente dependientes de la aplicación de la ciencia y la tecnología, de la calidad de la información y la administración. El aumento de la productividad no depende tanto del capital o del trabajo agregado al proceso productivo, sino del resultado de una combinación más eficiente de los factores de la producción: ciencia, tecnología, conocimiento aplicado, habilidades laborales y *know-how* administrativo.

2. Cambio de la producción material a las actividades procesadoras de información. Esto se refleja en el PIB y el sector "servicios", que es una categoría poco útil ya que se trata de un término residual (entra todo lo que no cabe en los sectores primario y

ecundario, desde los asesores legales de los bancos hasta las personas que se encargan de la limpieza o de los servicios al consumidor). En la nueva economía se produce una fuerte asociación entre la industria y los servicios, mismos que aumentan su importancia para el productor.

3. Se da un cambio en la organización de la producción y de la economía en general. De la producción masiva se pasa a la flexible individualizada. De las grandes organizaciones integrales verticalmente se pasa a la formación de redes horizontales. Esto no significa la declinación de la corporación gigante, sino su reorganización.

4. La nueva economía es global. Como también el capital, la producción, los mercados, el trabajo, la información, y la tecnología. Todo se organiza por encima de las fronteras. La competencia es global, tanto en el caso de las grandes corporaciones como de las medianas y pequeñas empresas.

5. Estos cambios económicos ocurren, y no por accidente sino por mutua interacción y estímulo, con la tercera revolución científico-tecnológica. La revolución ha sido estimulada en sus aplicaciones por la demanda generada por las transformaciones económicas y organizativas. Las nuevas tecnologías constituyen, a su vez, la base material indispensable de esta transformación. Las telecomunicaciones son el apoyo de la economía global. Hemos pasado de las carreteras físicas, de vehículos, empleados para superar la distancia, a la supercarretera de la información [Gates, 1995].

6. En la economía de la información la creación de la riqueza radica en la habilidad de generar nuevo conocimiento y aplicarlo a todos los ámbitos de la actividad humana por medio de procedimientos tecnológicos y organizativos de procesamiento de información. La economía de la información tiende a ser, en esencia, global.

7. La reestructuración económica se desarrolla en gran escala, sin embargo, esto es desigual, originando así una nueva división internacional del trabajo entre países y macrorregiones económicas, la cual dará forma a la evolución de la economía mundial en la próxima década.

De la clásica división entre Primero, Segundo y Tercer mundos, hemos pasado a la formación de los grandes bloques económicos: Norteamérica, Japón y la Comunidad Económica Europea. Todos los países deberán ligarse a estos centros de capital, tecnología y mercados. Ha llegado el fin del Tercer Mundo como una región homogénea.

De acuerdo con su habilidad para producir bienes y servicios relacionados con la información, este bloque de países se clasifica en cuatro grupos: I. los ganadores indiscutibles en la nueva división internacional del trabajo, que son los países de Asia en rápido proceso de industrialización y crecimiento; II. los ganadores potenciales, tales como México (como parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y Brasil; III. las grandes economías continentales de India y China, las cuales, fundamentalmente, por su potencial de grandes mercados y acervos de capital humano altamente calificado, se encuentran en camino de integrarse a la economía mundial, y IV. los claros perdedores, el Cuarto Mundo con economías rurales y periferias urbanas, con participación de países de África, Asia y América Latina que pasan de la explotación a la irrelevancia.

En términos de bloques, el centro de la economía mundial se mueve hacia la cuenca del Pacífico, con el liderazgo de Japón. Europa ha mejorado su posición con su integración y las posibilidades de incorporar los mercados y la fuerza de trabajo del ex bloque socialista. La posición de EUA ha declinado fuertemente.

8. La importancia de las empresas trasnacionales (ET) sigue creciendo e influyendo en los cambios de la economía mundial. Éstas controlan el comercio entre los países industrializados y los movimientos internacionales del capital [Carnoy *et al.*, 1993]. Son empresas de importancia para las economías nacionales, ya que por su tamaño, recursos financieros, inversión en investigación y desarrollo y capacidad organizativa son adiciones necesarias para la economía de cualquier país. Las ET tienen habilidad para procesar y usar información internacional, para conducir la investigación y el desarrollo de nuevos productos, lo cual las convierte en actores muy poderosos. Martin Carnoy *et al.* [1993] demostraron que

en los últimos 15 años el más rápido crecimiento entre las ET ha sido en electrónica y computadoras.

De las actitudes generalmente opuestas y contrarias hacia las empresas trasnacionales entre gobernantes, políticos y académicos se advierte una mayor aceptación de aquéllas dados su papel y funciones, una postura más realista. Como señala Martin Carnoy, el dilema no es si se debe o no trabajar con ellas, pues es difícil para las naciones impedir la entrada de la inversión extranjera directa u obtaculizar a las empresas nacionales de invertir en el extranjero. Más bien se trata de ver qué políticas serán capaces de promover los estados-nación en relación con las multinacionales, a fin de tener una agenda política legítima. Para desarrollar dichas políticas, se debe tener una idea clara acerca de lo que son las trasnacionales, incluyendo los siguientes puntos: ¿Por qué son multinacionales? ¿Qué diferencia existe entre tener la propiedad extranjera sobre la producción local o tener la propiedad de una empresa trasnacional? ¿Qué importancia tiene mantener la propiedad nacional sobre la producción extranjera?

9. El Estado-nación desempeña un papel clave para moldear la dirección que sigue el proceso de restructuración de la economía. También tiene la tarea como Estado-nación de negociar con las ET la posibilidad de transferir tecnología a la economía local, cuestión que dista mucho de ser sencilla. Por lo tanto, debe saber qué es lo que deben negociar y cuáles son los objetivos.

10. En este proceso de globalización económica hay ganadores y perdedores. Estados Unidos parece ser el perdedor en este proceso de cambio. Se ha concentrado en los insumos baratos y no en el aumento de la productividad.

El proceso de globalización de la sociedad

A lo largo de la historia hemos observado la existencia de procesos de integración e interdependencia mundial, sin embargo, la velocidad con la que ocurre, las profundas repercusiones que ejerce en todo el cuerpo societal, las múltiples dimensiones que la integran y la diversidad de actores que participan en ella, llevan

a pensar que la globalización constituye un fenómeno cuantitativa y cualitativamente diferente.

Desde el punto de vista analítico, existe una idea acrítica sobre la globalización. Con frecuencia se habla de ella como si fuera "inevitable", como si fuera un proceso "natural", y en otros casos como si fuera deseable e incluso muchas veces indeseable.

En algunos casos se ve como síntoma de progreso y en otros como si fuera el heraldo de la destrucción. Pero en la mayoría de los casos no se la define. ¿Qué es la globalización? ¿Cuáles son las dimensiones que la integran? ¿Cuáles son los factores que determinan su dinámica y comportamiento? ¿Se trata del mismo fenómeno que la internacionalización? ¿Cuál es su origen histórico? Éstas son por lo general preguntas que no suelen tener respuesta en la mayor parte de los trabajos que abordan el tema.

Anthony Giddens [1991] es uno de los pocos autores esforzados por definir la globalización. Parte de la tesis de que la vida social está ordenada a lo largo del tiempo y del espacio y que en la era moderna, el grado del distanciamiento tiempo-espacio es mucho más elevado que en cualquier periodo anterior.

La globalización se refiere esencialmente al proceso de estiramiento, en la medida en que los modos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones se reedifican a lo largo de la superficie del planeta como un todo. La globalización puede, por lo tanto, definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, que liga distintas localidades de una manera tal que los sucesos locales son modelados por los que ocurren a miles de millas de distancia y viceversa. Este es un proceso dialéctico porque estos acontecimientos locales pueden moverse en una dirección inversa de la misma relación distanciada que la modela. La transformación local es tanto una parte de la globalización como la extensión lateral de las conexiones sociales a lo largo del tiempo y del espacio.

Así, el que estudia las ciudades en nuestros días, en cualquier lugar del mundo, está consciente de que lo que ocurre en un barrio local muy probablemente tendrá factores —tales como los mercados internacionales de dinero y de mercancías— que operan a una distancia indefinida del barrio mismo. El resultado no tiene

necesariamente, o incluso usualmente, una serie de cambios generalizados que actúan en una dirección uniforme, al contrario consiste en tendencias mutuamente opuestas.

Pasando a un punto de vista más descriptivo de la globalización, podemos señalar que algunos de los rasgos más importantes son los siguientes:

1. En su acepción más general, la globalización se refiere a un proceso mediante el cual las relaciones entre los países, las regiones y los integrantes del planeta, se vuelven cada vez más intensas, frecuentes e interdependientes. Las decisiones tomadas en un lugar afectan a otro. Es un proceso que difiere de la internacionalización en que las vinculaciones e intercambios entre países dejan de ser extensiones y complementos de la dinámica nacional para convertirse en parte integrante del funcionamiento global. La globalización también se define por el peso de las circunstancias externas sobre un país, pero también por la capacidad que tiene ese país de ejercer una influencia global.

Un ejemplo es el de la globalización financiera. De acuerdo con Brian Moynahan [*Newsweek*, 22 de mayo de 1995], el mercado de acciones y bonos experimentó una fuerte transnacionalización o globalización. En Alemania, 40% de las acciones está disponible para negociarse y está en manos de inversionistas extranjeros. También hace notar que los *mutual funds* fueron la principal fuerza que impulsó el crecimiento de la cartera global de inversiones. La globalización financiera es absolutamente crítica. La tecnología simplifica el proceso de globalización, ya que es más fácil y barato cambiar fondos alrededor del mundo. La calidad y disponibilidad de la información acerca de los mercados globales ha mejorado de manera importante. Los inversionistas de cartera simplemente siguen la tendencia marcada por los inversionistas industriales en instalaciones y sucursales extranjeras.

2. Se trata de un proceso multidimensional que abarca ámbitos tan diferentes y variados como son la economía, la tecnología, la ideología, el medio ambiente, las comunicaciones, las migraciones, la infraestructura, etc. Existe un efecto de cadena entre las distintas dimensiones, es decir, una lleva aparejada a la otra, si bien cada una de ellas tiene su propia lógica y sus ritmos.

La globalización comercial, por ejemplo, trae aparejados cambios en el empleo, la producción, las comunicaciones, la información, etcétera.

Adoptar ciertas dimensiones de la globalización lleva necesariamente a aceptar otras que son partes integrales. Es el caso de la información. La apertura económica y tecnológica trae aparejada la globalización informativa: los intentos para dividir y oponerse a que tenga lugar esta última han fracasado completamente. Es lo que pone de relieve Peter Drucker cuando dice lo siguiente:

Ya no hay límites para la información. Ciertamente, la incapacidad del régimen más absoluto de la historia para controlar el acceso a la información fue el factor principal en el colapso del comunismo y del Imperio Soviético (...) En unos pocos años, con antenas parabólicas tan pequeñas que ninguna policía secreta pueda impedir su uso dentro del hogar, y con satélites en órbita que transmiten programas a cualquier parte del planeta, la información, para bien o para mal, se habrá hecho verdaderamente transnacional y estará verdaderamente fuera del control de cualquier país. Los países que se preocupan por la integridad de su propia cultura nacional (*v.gr.*, Japón o Francia) tratarán de proteger el control soberano de la información popular; pero esas tentativas son inútiles, como se ha demostrado frecuentemente (...). Una vez que el público tenga en su posesión y en su hogar computadoras de sobremesa, máquinas fax, teléfonos, copiadora, videograbadora de cinta –fuera de televisores, que pueden extraer mensajes de cualquier satélite en órbita– no hay manera de restablecer el control sobre la información [Drucker, 1994: 158-159].

3. Se ha ampliado el número y calidad de los actores que promueven, experimentan y participan de los efectos de la globalización. En un principio el control de la globalización estuvo exclusivamente en manos del Estado, luego se agregaron las grandes corporaciones transnacionales y ahora podemos detectar un mayor número de actores entre los que se encuentran las

organizaciones no gubernamentales, comunidades científicas, partidos políticos o simples ciudadanos.

4. La globalización abarca prácticamente a todas las unidades territoriales del planeta. Muy pocos países o regiones escapan a este proceso. Si bien en épocas anteriores se hablaba de sucesos (primera y segunda guerra mundial) u organizaciones mundiales (Naciones Unidas), lo cierto es que no todos los países estaban incorporados a los procesos globales o a la red global. La pertenencia o ligazón de los países a la red global no significa que todas las regiones, todos los asentamientos y todos los individuos formen parte de ella, sin embargo, es claro que hoy la mayoría de la humanidad forma, consciente o inconscientemente, parte de la misma.

5. Se trata de un proceso que ocurre a una gran velocidad y que escapa a la comprensión de la mayor parte de los habitantes que se ven inmersos en él. Con la globalización sucede algo similar a lo que Alvin Toffler [1971] señalaba respecto del proceso de cambio: es un fenómeno que nos abruma y sobre el cual tenemos escaso control y comprensión. Parafraseando a este autor, podemos decir que existe un "shock de la globalización". Tenemos la sensación de pérdida de control sobre nuestras vidas, sentimos que las decisiones fundamentales de nuestra existencia se toman en un lugar muy distante el cual nunca conoceremos y por personas desconocidas. Esta situación genera con frecuencia reacciones muy contrarias y hasta antagónicas a la globalización.

Los procesos de cambio y su efecto territorial

Aquí analizaremos la manera en que los factores de cambio estudiados previamente originan una serie de efectos sobre el territorio. Hemos procurado detectar los principales rasgos y tendencias que se observan en el conjunto del sistema territorial internacional. Antes de abordar el efecto que los factores de cambio ejercen sobre el territorio, es necesario hacer las siguientes advertencias metodológicas:

- Todo análisis del efecto de los procesos de cambio a los que hicimos referencia, tiene que partir del territorio preexistente y

de su forma de funcionamiento, ya que los efectos no se producen de manera automática, independiente del territorio tal como éste se encuentra en un momento dado y de su forma particular de funcionamiento. Por otro lado, los procesos de cambio no afectan en forma simultánea y homogénea al conjunto del territorio, sino que inician en algunos puntos del sistema y de ahí se propagan. Los efectos de los diversos factores no operan aisladamente, ni siquiera como una suma de los mismos, sino que están inmersos siempre dentro de una estructura sociohistórica determinada. Debemos destacar el hecho de que no existe un patrón universal en términos de efectos. Se puede hablar de algunas tendencias estructurantes y de algunos efectos específicos, pero en definitiva no vamos a encontrar en ningún caso concreto una línea de fenómenos territoriales perfectamente clara e identificable, sino más bien un conjunto de tendencias muy heterogéneas y en ocasiones hasta contradictorias. También debe considerarse que existen sistemas territoriales más flexibles y con mayor propensión al cambio que otros. Cuando los cambios territoriales inducidos por los nuevos procesos de estructuración espacial chocan con la organización espacial existente se produce una contradicción entre la nueva forma de organización territorial y la existente. El medio ambiente construido (espacio, herencia histórica) impone limitaciones a las nuevas tendencias de estructuración territorial.

A continuación, se exponen en forma muy esquemática los que consideramos principales rasgos y tendencias que se observan en la dinámica territorial global.

Creciente flexibilización territorial

El territorio, entendido tanto como espacio geográfico y la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven en él [Finquelievich, 1990], tiene una tendencia a tornarse más flexible y reestructurable. Nos referimos a la capacidad que tienen determinados actores (individuos, familias) o entidades (empresas y organismos públicos) con una determinada ubicación territorial, para establecer y modificar sus relaciones e interacciones con otros actores y entidades igualmente ubicados en

ciertos puntos del territorio (sea éste local, regional, nacional o internacional). Esta capacidad está definida por las posibilidades efectivas para realizar cambios en esas relaciones independientemente de la distancia geográfica existente.

La flexibilidad territorial es una manera de responder a los cambios, competencia y complementariedad, producidos en un mundo cada vez más globalizado. Las relaciones se multiplican, se diversifican en términos territoriales y cambian con mayor frecuencia. Las relaciones que se producen a partir de la contigüidad geográfica siguen pesando, pero comienzan a perder fuerza respecto de aquellas donde la cercanía "informática comunicacional" o "telemática" comienza a adquirir preponderancia. Esto también significa que las nuevas relaciones territoriales son más cambiantes, menos estables que las relaciones basadas en la contigüidad física.

Los factores de cambio permiten una mayor flexibilidad territorial que se expresa en nuevas formas de funcionamiento, de relación y de organización espacial. Esto nos lleva a una consecuencia importante de la flexibilización que constituye un rasgo importante del actual momento de la dinámica territorial: la transición del espacio de lugares al espacio de flujos [Castells, 1989].

Disminución del papel y la importancia de la distancia física

La distancia espacial deja de tener el peso tradicional obtenido como factor dentro de las relaciones espacio-temporales. Las nuevas tecnologías de la comunicación proporcionan la base técnica que permite "la acción a la distancia", sin movimiento físico [Graham y Marvin, 1996]. Las telecomunicaciones permiten reducir las barreras de tiempo y espacio —las dimensiones básicas de la vida humana—, conectan puntos ampliamente separados en el espacio con muy poca demora, integrándolos al mismo "tiempo real". El espacio de las organizaciones en la economía de la información se transforma de manera creciente en un espacio de flujos; esto no significa, empero, que las organizaciones carezcan de lugar. Cada componente de la estructura del proceso informacional tiene una orientación de lugar. Mientras que las organizaciones están localizadas en lugares, y sus componentes dependen también de éstos,

su lógica organizativa no tiene lugar y se caracteriza fundamentalmente por el espacio de flujos propio de las redes de información.

Al referirse a las nuevas tecnologías de la comunicación y su repercusión en lo espacial, Bill Gates [1995], presidente de Microsoft, señala que uno de los aspectos más relevantes de esta nueva tecnología de las comunicaciones es que elimina la distancia. Es por ello que estamos pasando rápidamente de la era de las carreteras físicas a las carreteras de la información:

Ahora que la computación es asombrosamente barata y que las computadoras habitan en todos los rincones de nuestras vidas, estamos al borde de una revolución. Ésta supondrá la capacidad de comunicarse a precios sin precedente; todas las computadoras se enlazarán para comunicarse con nosotros y para nosotros. Interconectadas globalmente, formarán una red que hoy se llama supercarretera de la información, cuyo precursor directo es la actual Internet, la cual consiste en la conexión de computadoras y en un intercambio de información utilizando la tecnología disponible [Gates, 1995: 3].

Cambio en la naturaleza de las ventajas comparativas

La naturaleza e importancia de las ventajas comparativas está cambiando rápidamente. De las preeminencias naturales de carácter histórico, atribuidas fundamentalmente a características geográficas como: existencia de recursos naturales abundantes y baratos, tamaño de la población, localización geográfica; estamos transitando hacia ventajas que son resultado del grado de desarrollo de las sociedades y que se basan en la flexibilidad productiva, la innovación tecnológica, la capacidad de cambio en las habilidades de la fuerza de trabajo, etc. De hecho podemos hablar de la "flexibilidad territorial" como una ventaja comparativa, en la medida en que está expresando el conjunto de cambios y adaptaciones que un territorio realiza frente a las transformaciones tecnológicas, de la demanda internacional, de los flujos financieros, de comunicaciones, etcétera.

Otra característica nueva de las ventajas comparativas es que éstas se ponderan mundialmente. A las grandes corporaciones

internacionales les interesan las ventajas de localización globales más que las locales, dando lugar a las *joint ventures* y a las alianzas estratégicas, con las que buscan integrarse a las cadenas productivas internacionales. Cerca de la mitad de las exportaciones mundiales de productos no agrícolas se originan en compañías que son unidades de una red multinacional y cerca de una cuarta parte de esas exportaciones constituyen intercambios entre las unidades de las propias empresas transnacionales.

Se produce una tendencia simultánea hacia la centralización y desconcentración de las actividades económicas

Una de las investigadoras que más aportes ha realizado para comprender el fenómeno de la centralización de actividades y funciones en determinados puntos territoriales del mundo es, sin duda, Saskia Sassen [1991, 1995]. Es la que más ha insistido sobre estas tendencias en sus estudios sobre la *ciudad global*, en los que centra su atención en Nueva York, Londres y Tokio. Para ella, la evolución de la economía internacional produce una dualidad compleja: una organización de la actividad económica dispersa geográficamente pero integrada globalmente.

Su hipótesis básica es que mientras más globalizada se vuelve la economía mayor es la aglomeración de las funciones centrales en unos pocos sitios que se transforman en ciudades globales. Esto se debe a que si bien se ha producido una impresionante dispersión geográfica de las actividades económicas, la concentración de la propiedad y la apropiación de las ganancias se encuentran cada vez más centralizadas y esto obliga a desarrollar un sistema de control sobre la enorme red de plantas de producción, oficinas administrativas y centros de servicios que se encuentran esparcidos en numerosos puntos del planeta. De esta manera, esas ciudades se convierten en ciudades globales, es decir, en centros urbanos cuya función principal es tener el control global sobre la economía mundial.

Las funciones de estas ciudades ya no son las de concentrar el comercio y la banca como en el pasado; en la actualidad sus tareas giran en cuatro nuevos ejes. Primero, son puntos de mando

altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, son lugares clave para las finanzas y para las empresas de servicios especializados que remplazan a la manufactura como sector económico dominante; tercero, son lugares de producción (incluyendo las innovaciones de las industrias de punta), y cuarto, son mercados para los productos e innovaciones producidas.

Estas tareas permiten a ciertas ciudades desempeñar un papel estratégico en la nueva economía mundial. El control se logra gracias al desarrollo que han experimentado dos sectores estratégicos de la economía: los servicios al productor y los financieros. En el caso de los primeros, se trata de servicios altamente calificados y especializados (administración de alto nivel, publicidad, contabilidad, planeación, relaciones públicas, asesoría, etc.); y en el caso de los segundos, de un gran número de empresas relativamente pequeñas, surgidas a partir de los años ochenta, dotadas de una gran capacidad para generar innovaciones en la industria de las finanzas y que son indispensables para que se produzca la internacionalización y expansión de dicha industria (Sassen, 1991). Este tipo de actividades encuentra su ubicación más ventajosa en los distritos centrales de las ciudades, lo cual da a determinados centros urbanos históricos un papel estratégico dentro del proceso de globalización económica.

Friedman [1995] agrega que a los tipos de servicios señalados por Saskia, habría que agregar los servicios culturales, que constituyen un medio fundamental del capitalismo trasnacional para imponer la ideología del sistema [televisión, industria del cine, principales periódicos, agencias de publicidad, etc.]. El efecto territorial de este proceso de transformación económica es la persistente centralización de actividades de alto nivel en los distritos centrales de negocios de las grandes áreas metropolitanas, que aumenta sensiblemente su densidad y se manifiesta en la construcción masiva de oficinas de altura y "complejos urbanos" para albergar las nuevas actividades económicas y todos los servicios que requieren las mismas.

Pero al mismo tiempo que se produce la centralización ocurren procesos de descentralización dentro de las propias ciudades. Manuel Castells [1989, 1993] señala que este último proceso se caracteriza

por el traslado de las oficinas de menor nivel a áreas más pequeñas y, sobre todo, a los suburbios de las grandes áreas metropolitanas.

En este complejo desarrollo territorial no dominan la descentralización ni la centralización. Lo crucial es la relación que se establece entre los dos procesos. La característica fundamental de todos estos espacios es su interrelación por medio de la comunicación de flujos. El espacio de flujos entre unidades de una organización y las organizativas es el espacio más significativo para el funcionamiento, el desempeño y, en última instancia, la misma existencia de una cierta organización.

Las ciudades y las regiones se vuelven actores clave dentro de la nueva sociedad

Una de las paradojas más fascinantes de los procesos de reestructuración territorial internacional es que, como señalan Castells y Hall [1994], en una economía mundial donde la infraestructura productiva está constituida por flujos de información, las ciudades y las regiones se convierten de manera creciente en agentes críticos del desarrollo económico. Varias son las razones que llevan a lo anterior: la primera es que, como ya se señaló en el punto anterior, las ciudades se convierten en el lugar con más ventaja para ubicar las funciones y actividades que requiere la economía globalizada. Las actividades de comando y control requieren de un contacto personal, cara a cara, entre los directivos de las corporaciones transnacionales, bancos, bufetes legales, firmas de consultoría especializada y agencias de publicidad y relaciones públicas, que las tecnologías de la comunicación no pueden sustituir. La relación personal es irremplazable, en parte porque de ella surge la "confianza" que es un elemento esencial para concertar tratos y negocios [*The Economist*, julio de 1995].

Una segunda razón es que las nuevas funciones de la ciudad requieren de una profunda transformación encaminada a crear una innovadora infraestructura de telecomunicaciones y telemática, para lo cual se requiere de personal que las construya, les dé mantenimiento y las opere.

La tercera razón es que con la globalización de la economía, los gobiernos nacionales sufren una disminución de poderes para actuar sobre los procesos funcionales que modelan sus economías y sociedades. Las regiones y ciudades son más flexibles para adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados, la tecnología y la cultura. Es verdad que tienen menos poder que los gobiernos nacionales, pero tienen mayor capacidad de respuesta que éstos para generar proyectos de desarrollo con metas específicas, para negociar con empresas multinacionales, para impulsar el crecimiento y la formación de pequeñas y medianas empresas locales y para crear condiciones que atraerán nuevas fuentes de riqueza, poder y prestigio. En este proceso por generar nuevo crecimiento compiten entre sí, pero con más frecuencia se convierten en una fuente de innovación, eficiencia y de un esfuerzo colectivo para crear un mejor lugar para vivir y más efectivo para hacer negocios [Castells y Hall, 1994].

Es indudable que el futuro del mundo está en sus ciudades. Como ha señalado el ministro de Información de Singapur, George Yeo, en el próximo siglo la unidad de producción económica, de organización social y de generación de conocimiento será la ciudad [The Economist, julio de 1995].

Los espacios locales y nacionales están cada vez más expuestos a las fuerzas de la competencia internacional

No existe país del mundo cuyas ciudades y regiones no estén expuestas en forma cada vez más abierta a las fuerzas de la competencia internacional. Los efectos de esta competencia si bien afectan en conjunto a los países, tienen una repercusión mucho más visible y decisiva sobre las unidades territoriales.

Este proceso tiene lugar tanto en países desarrollados como en los de menor grado de desarrollo, si bien en estos últimos sus efectos económicos y sociales pueden ser más devastadores. En EUA, por ejemplo, la competencia extranjera causó un profundo efecto en el crecimiento económico y el empleo. Kotler, Haider y Rein [1993] señalaron que en el siglo XIX la competencia en EUA era fundamentalmente local y regional, dado el bajo nivel de desarrollo del

transporte y la comunicación. La competencia se comenzó a globalizar en la América del siglo xx, especialmente en los setenta. En la última década del siglo xx, un factor dominante en la vida de cualquier comunidad fue la urgencia de una economía global y sus consecuencias para la economía local y la calidad de vida. Previamente, las economías autocontenidas locales, regionales y nacionales se transformaron en partes interdependientes de una economía mundial integrada. Como resultado, la competencia económica global se combina con grandes mejoras en comunicaciones globales, transportación y finanzas para acelerar el ritmo, la intensidad y el alcance del cambio social y económico, aun en los lugares más pequeños y remotos.

En la nueva economía mundial, todo lugar debe competir con otros para alcanzar ventajas económicas. Diversas comunidades lanzan iniciativas para atraer firmas de negocios y plantas industriales, *headquarters* corporativos y divisionales, capital de inversión, turistas y convencionistas, equipos de deportes, y así sucesivamente, todo lo cual promete mayor empleo, ingreso, comercio, inversión y crecimiento [Kotler *et al.*, 1993: 10-11].

Entre 1983 y 1988, el departamento estadounidense de estadísticas del trabajo estimó que 10 millones de personas perdieron sus empleos debido a cierres de plantas y despidos relacionados fundamentalmente con la competencia extranjera. En promedio, todo lugar tenía probabilidades de perder la mitad de sus plazas en un periodo de 10 años con un proceso en el que los trabajos iban y venían, se redefinían o reclasificaban. Esto significa que para permanecer estable en materia de desempleo, los lugares deben remplazar la mitad de sus puestos de trabajo actuales cada 10 años.

Tales cambios incrementan las presiones sobre las comunidades para retener los negocios actuales y para atraer nuevos. Más de 80% de los bienes producidos en EUA competían con productos extranjeros, el doble de lo que ocurría en 1970, mientras que los productos comprados por estadounidenses provenientes del extranjero crecieron a más del doble desde 1970. Es por ello que estos autores señalan que las comunidades deben urgir a sus compañías a emprender exportaciones para ganar divisas que permitan pagar por el volumen creciente de importaciones.

La competencia no sólo involucra a las corporaciones multinacionales, sino también a las pequeñas y medianas empresas que se conectan directa o indirectamente al mercado mundial mediante eslabonamientos con las redes que las relacionan con las empresas más grandes [Carnoy, 1993]. Esto es particularmente importante por el papel que las empresas medianas y pequeñas están desempeñando dentro de la economía. De acuerdo con diversos estudios [Hale, 1992], en muchos países del mundo desarrollado la creación de empleos se asoció al surgimiento de nuevas empresas de tamaño reducido, inclusive al autoempleo. En EUA, desde 1980 las 500 empresas más grandes perdieron más de cuatro millones de puestos de trabajo, mientras que las pequeñas empresas generaron 20 millones de empleos.

El mayor nivel de competencia ha impulsado el desarrollo del llamado *marketing urbano*, que es el instrumento que utilizan especialmente las grandes ciudades para hacer publicidad sobre sus ventajas de localización ante visitantes, nuevos residentes, inversionistas e instituciones financieras. De manera creciente, las ciudades están invirtiendo recursos importantes en la creación de una imagen positiva (*image marketing*), construcción de nuevas atracciones (estadios, parques de diversiones), y desarrollo de infraestructura moderna (telepuertos, cableado de fibra óptica, automatización urbana).

Existen fuertes tendencias a la dualidad espacial en las ciudades

Diversos analistas se han dedicado a estudiar los efectos negativos de las tendencias territoriales que operan en el nivel internacional tanto sobre las grandes metrópolis del mundo desarrollado como del subdesarrollado. Han detectado serios problemas en la propia organización territorial de las ciudades, en los aspectos sociales, políticos y culturales.

En muchas ciudades se produce un crecimiento acelerado que va acompañado de un deterioro físico que impide proporcionar servicios al número de habitantes que lo requiere. Paralelamente, hay indicios muy claros de que se produce una concentración cada vez mayor de pobres, personas sin hogar y desempleados en las

grandes ciudades. Hay que recordar que si bien hay ciudades que han logrado el crecimiento económico y la creación de nuevos empleos productivos basándose en la reestructuración económica, una parte importante de los empleos tradicionales proporcionados por la industria han salido de los centros urbanos. Las nuevas tecnologías de la comunicación han erosionado una de las ventajas tradicionales de las ciudades: la proximidad física.

Hay nuevas o mayores desigualdades dentro de las ciudades y entre ellas en los planos mundial, nacional y regional. Sin embargo, para abordar estos fenómenos correctamente es indispensable hacer una serie de definiciones conceptuales que permitan identificar los distintos tipos de fenómenos que suelen agruparse dentro del tema de la dualidad social. En este sentido, es necesario distinguir entre los distintos procesos que se suelen confundir: el aumento simultáneo de la riqueza de los más ricos y de la pobreza de los más pobres (*polarización social*): el aumento de la desigualdad entre los estratos de la escala del nivel de rentas (o de patrimonio), a lo largo de toda la estratificación (en este caso estamos hablando de desigualdad social, y no de dualismo, de forma que el aumento de ésta puede darse incluso en un contexto de mejora general del nivel de vida de toda o casi toda la población: los más ricos se hacen más ricos y los más pobres también, pero la mejora de los primeros es proporcionalmente mayor que la de los segundos; en fin, puede producirse también que el número de personas o de familias que se sitúan en los estratos sociales más altos y más bajos de la población aumente simultáneamente, en detrimento de los estratos intermedios de la escala social: este es el fenómeno al que las ciencias sociales reservan los conceptos de dualismo y de dualización en el sentido estricto [Castells, 1990].

Por lo que respecta a las tendencias asociadas al nuevo modelo de crecimiento económico característico de la sociedad de la información, éste ciertamente contiene tendencias (que no son ineluctables) que pueden conducir hacia una polarización social creciente que se refleja en una fuerte segregación espacial, tal y como se demuestra por ejemplo en la ciudad de Nueva York [Castells y Mallenkopf, 1991]. Pero esta tendencia general no implica su repetición automática en el caso de otras grandes ciudades.

*La vida humana se desenvuelve simultáneamente
en distintas dimensiones territoriales
(micro, local, regional, nacional e internacional)*

Todo ser humano en el planeta, vive y se desarrolla simultáneamente en distintos niveles territoriales. La evolución de las tecnologías de la comunicación disminuye la necesidad de la presencia y cercanía física en las vivencias y experiencias de la gente [Meyrowitz, 1985]. La vida cotidiana también se da en una suma de distintas dimensiones territoriales que tienen lugar en el momento de consumir, de producir y de intercambiar información. Aun en las regiones más pobres y aisladas, se produce esta simultaneidad.

Este fenómeno tiene aspectos positivos y negativos. Dentro de los primeros debe señalarse el acceso a una información muy variada y plural, lo cual significa el ensanchamiento de los horizontes de información, de cultura y de oportunidades que usualmente estaban restringidos a los grupos que poseían una mayor movilidad geográfica. La distancia física, que tradicionalmente separaba a la sociedad en distintos ámbitos espaciales para la interacción, se ha reducido considerablemente. Se derriban numerosas barreras que obstaculizaban la interacción social. La ubicación física es cada vez menos importante para determinar lo que uno sabe y puede experimentar.

Sin embargo, los medios electrónicos también han alterado el significado de tiempo y espacio para la interacción social. Se desarrolla una cultura global que erosiona la identidad local, que produce la sensación del "no lugar"; los medios electrónicos "homogeneizan" los lugares, y éstos pierden significado e identidad; la experiencia humana deja de tener un contacto directo con los lugares; se debilita la relación entre el lugar físico y el social.

Formación de un mayor número de espacios autárquicos

Se dan de manera más frecuente procesos de autarquización territorial que implican privilegiar las relaciones territoriales internacionales y disminuir las nacionales, regionales y aun locales. Esto es particularmente cierto en los casos de las actividades económicas,

políticas y sociales en el más alto nivel, las más avanzadas. De hecho en muchas ciudades insertas dentro de la economía global se empiezan a tener unidades territoriales autárquicas que son de acceso controlado, que tienen fuentes de energía propias, dotadas de servicios urbanos reciclables (agua, desechos sólidos), con medios de comunicación propios (helicópteros) y sistemas de vigilancia. Son ciudades dentro de las ciudades. Todo esto se refuerza por la existencia de nuevas tecnologías que dan lugar a los "edificios inteligentes" y a las "ciudades inteligentes".

Un buen ejemplo de esta tendencia se encuentra en el proyecto del telepuerto para la ciudad de Tokio, situado a 5 kilómetros del centro, que se piensa construir sobre tierra ganada al mar en la bahía de Tokio. Concebida como una ciudad futurista de la información, tendrá una serie de apartamentos de lujo para sectores de altos ingresos, que albergarán empresas de alta tecnología en los campos de las telecomunicaciones, información de negocios, redes de información, publicidad, impresión, capaces de generar 110 000 empleos [Yeung, 1996].

La autarquización también se produce en determinados lugares turísticos que se encuentran aislados, son autosuficientes, mantienen un control de entrada. Un fenómeno similar se produce en el ámbito residencial, el cual se identifica con los llamados "enclaves fortificados" [Caldeira, 1996], que son aglomeraciones residenciales homogéneas desde el punto de vista social, que pueden estar al lado de zonas socialmente diferentes, pero separados por muros y tecnologías de seguridad y entre los cuales no existe interacción en áreas comunes, fenómeno que se presenta con fuerza en ciudades de América Latina como Sao Paulo y México, pero también en países desarrollados como es el caso de EUA [Blakely y Snyder, 1995].

Formación de nuevas unidades y redes territoriales

Uno de los puntos más interesantes del proceso de reestructuración territorial es la emergencia de nuevas unidades espaciales. Dado que son los aspectos más "visibles" de la nueva dinámica territorial, los analistas han identificado varias de estas unidades.

Las detectadas, sobre todo en los países desarrollados, son las siguientes:

La ciudad global

Saskia Sassen [1991] se ha dedicado a estudiar las tres grandes ciudades que se consideran los centros de comando y control de la economía mundial y que por lo mismo son, en un sentido estricto, ciudades globales: Tokio, Londres y Nueva York. Hay ciertas actividades económicas que están muy fuertemente concentradas en estas ciudades. Es el caso, por ejemplo, de los servicios financieros.

La mitad de los 100 bancos más grandes por el valor de sus activos, las dos terceras partes del ingreso neto de esos bancos y prácticamente la mayoría de las 25 casas de valores del mundo tienen su sede en las mismas. De las 297 empresas trasnacionales más grandes del mundo, 130 tienen la sede de sus oficinas centrales en estas tres ciudades [Feagin y Smith, 1987].

Esta autora sostiene que el sector global de estas ciudades constituye una unidad, una ciudad global que funciona en forma autónoma con respecto a las ciudades en las que se encuentra. No se trata de toda la ciudad, sino de un sector, un segmento de las mismas, lo cual rompe con uno de los puntos fundamentales de la noción primaria de ciudad, que es la relación de todos sus elementos constitutivos, de sus distintas partes dentro de un todo.

Ciudades subglobales

Son las que enlazan la economía mundial con regiones de sus países o de otros (como Los Ángeles, San Francisco, París y México). Se trata de ciudades que en todo el mundo son usadas por el capital global como "puntos base" en la organización espacial y la articulación de la producción y el mercado. Los nexos resultantes hacen posible arreglar las ciudades mundiales dentro de una compleja jerarquía espacial. Las funciones de control global de estas ciudades se reflejan directamente en la estructura y dinámica de sus

sectores de producción y del empleo. Estos son sitios importantes para la concentración y la acumulación de capital internacional. Las ciudades mundiales son puntos de destino de un gran número de migrantes nacionales o internacionales [Friedmann, 1995].

Los criterios de selección utilizados incluyen lo siguiente: centro financiero principal; ser sede de empresas transnacionales (incluyendo sedes regionales); presencia de instituciones internacionales: rápido crecimiento del sector servicios; importante centro manufacturero; nodo de transporte importante, y tamaño de población.

Áreas metropolitanas policéntricas

Desde el punto de vista del análisis económico-funcional, la definición relevante de grandes ciudades no corresponde con la delimitación municipal, ni siquiera con las áreas metropolitanas, sino con la región metropolitana, es decir, al área de influencia directa y cotidiana de los procesos económicos centrados y organizados a partir de un determinado territorio –sin tener en cuenta, obviamente, los flujos mundiales telecomunicados [Castells, 1990].

Las principales áreas metropolitanas conectan entre sí las economías de los distintos países, mientras que otras a pesar de ser grandes constituyen nudos regionales que estructuran tecnológicamente y a nivel de la gestión regiones enteras del país, articulándolas al sistema mundial que constituye nuestra unidad de funcionamiento. La nueva fase de dinamismo económico y la profunda reestructuración tecnológica de los sistemas metropolitanos están saturando en forma insoportable los espacios centrales de las grandes ciudades, alimentando además una considerable especulación urbanística sobre la base de una escasez de espacio artificialmente creada en la mayoría de nuestras grandes ciudades. Tanto en términos funcionales como de política antiespeculativa es preciso ampliar el espacio útil de nuestras áreas metropolitanas, mediante el mercado equipado en la periferia y semiperiferia metropolitanas y la articulación flexible de los distintos espacios por medio de una red regional de transporte integrado.

Uno de los puntos más interesantes del trabajo de Saskia Sassen [1994] tiene que ver con el análisis de los cambios que están ocurriendo en las relaciones de las ciudades y sus regiones. Sobre este particular nos dice:

En los países desarrollados están surgiendo tres pautas claras en las grandes ciudades y sus regiones. En los años ochenta se registra un aumento del número de empresas por km² en el centro urbano tradicional, asociada con el crecimiento de los sectores más importantes y de las industrias secundarias. Se registró también este tipo de crecimiento en algunas de las ciudades más dinámicas de los países en vías de desarrollo, como Bangkok, Taipei, Sao Paulo, México, D.F. y, hacia fines del decenio, Buenos Aires.

Junto a este crecimiento de la gran ciudad, se formaron grandes redes de centros comerciales y núcleos de actividad económica densa en una región urbana más amplia, pauta que no se observa en los países en vías de desarrollo con la excepción de los polos de crecimiento orientados hacia la exportación a que se ha hecho referencia antes.

Estos centros revestían distintas formas, complejos suburbanos de oficinas, ciudades limítrofes, polos exógenos, que no se manifiestan (¿aún?) en los países en vías de desarrollo. En estos últimos, la norma ha sido una gran dispersión urbana con una metropolización tentacular, que parece no tener fin, de la región que circunda a las ciudades. Esto es lo que ha dado lugar a las megaciudades que surgieron en los últimos decenios.

En los países desarrollados, el centro urbano revitalizado y los nuevos centros regionales constituyen juntos la base espacial de las ciudades que se encuentran en la cumbre de las jerarquías transnacionales. La tercera pauta se refiere a la intensidad cada vez mayor del carácter local o marginal de las zonas y sectores que operan fuera de este subsistema orientado hacia el mercado mundial, lo que incluye un aumento de la pobreza y las desventajas.

Corredores megapolitanos

Los territorios más urbanizados del mundo no son las áreas metropolitanas, sino los corredores megapolitanos que se encuentran en Japón (Osaka-Kobe-Nagoya-Tokyo-Yokohama) la costa este de EUA (Boston-Nueva York-Philadelphia-Baltimore-Washington) y Europa (Manchester-Leeds-Birmingham-Londres-París-Bruselas-Ámsterdam-Colonia-región del Rin-Ruhr y Francfort). En cada una de estas regiones hay una ciudad de rango global que ejerce el dominio sobre el conjunto (Tokio, Nueva York y Londres). De igual manera hay otras ciudades que combinan funciones globales y nacionales.

Cada una de estas zonas de megaurbanización alberga una población que va de 30 a 50 millones de habitantes, por mucho las concentraciones urbanas más grandes del planeta. Se conectan por autopistas y corredores aéreos sumamente eficientes –si bien muy congestionados– que en un futuro próximo contarán con trenes de alta velocidad. En un lapso breve, este sistema de transporte ha mostrado ser altamente competitivo tanto en Japón como en Europa occidental y cubre distancias de hasta 1 000 kilómetros. Una vez que se concluya su construcción, estos corredores contarán con ventajas de aglomeración en relación con las regiones más periféricas que aún dependen del transporte aéreo.

Nuevos espacios industriales

En los últimos años hemos visto la necesidad de un nuevo espacio industrial, definido tanto por la localización de los nuevos sectores industriales como por el uso de nuevas tecnologías por parte de todos los sectores. Al mismo tiempo, este nuevo espacio industrial es globalmente interdependiente, tanto en insumos como en mercados, desencadenando un proceso de reestructuración de grandes proporciones en el cual se ven involucradas ciudades y regiones del mundo entero [Castells y Hall, 1994]. Se les conoce con nombres muy diferentes: Techno, Science, 21st Century, Park, Plaza, Polis. En Francia, se les conoce genéricamente con el nombre de *technopoles*. Se encuentran en Cambridge, Inglaterra; en

Cambridge, Massachusetts; Mountain View, California; Tsukuba en Japón; Hsinchu en Taiwán y en Munich, Alemania. Son físicamente tan similares, que al estar en ellos muchas veces resulta difícil poder distinguir el país en el cual se encuentran.

Estos nuevos espacios industriales, conocidos como *technopoles*, distan de ser el resultado de circunstancias fortuitas o de una moda pasajera, se trata de desarrollos planeados. Algunos son únicamente inversiones inmobiliarias del sector privado, pero un gran número son el resultado de distintas formas de cooperación entre el sector público y el privado. Son promovidos por gobiernos locales o regionales, frecuentemente asociados con universidades y empresas privadas que ocupan los espacios creados. También llegan a albergar instituciones cuasi públicas de carácter no lucrativo, tales como universidades o instituciones de investigación que generarán nueva información.

La función básica de los *technopoles* es la de generar los materiales básicos de la economía [Castells y Hall, 1994]. Mucha de la gente que trabaja en estos nuevos espacios industriales no se ocupa de la producción de bienes materiales, esto se hace en otros lugares, a veces a pocos kilómetros de distancia.

Reestructuración de las redes territoriales

Además de las nuevas formas territoriales que surgen es claro que las relaciones entre las mismas cambian. Al igual que el sistema jerárquico, en cuya cúspide se encontraban las ciudades de mayor tamaño. Ciertamente, hay algunas metrópolis grandes que siguen ocupando un lugar preponderante dentro del sistema de dominación pero no es por su tamaño, sino por su poder económico, tecnológico y político.

Así como dentro del proceso productivo las redes son un elemento fundamental para el funcionamiento de la economía mundial, también surgen nuevas redes y articulaciones del territorio. Al igual que en la producción, estas redes son de gran importancia crítica para el funcionamiento flexible del territorio e incluyen una variedad de vínculos y relaciones: los que se establecen entre las propias ciudades globales, los que se producen

entre estas ciudades y los centros urbanos de importancia nacional y regional, las de ciudades globales con suburbios metropolitanos, los de ciudades de importancia nacional y regional con centros urbanos medianos y pequeños y los de ciudades globales con poblados rurales.

Si en una época de la humanidad la gran ciudad fue sinónimo de un lugar diverso y heterogéneo, pero que debido a la continuidad física de sus componentes fue el lugar de la interacción social, económica y política, hoy en día la ciudad moderna está físicamente unida, pero económica, política y socialmente cada vez más segmentada y con un mayor número de vínculos y relaciones que van más allá de sus fronteras físicas.

Conclusiones

1. Del análisis de los factores y procesos de cambio se puede concluir que la antigua concepción del territorio como un espacio geográfico estático, con atributos fijos, con ventajas sustentadas en los recursos naturales abundantes y la localización geográfica, comienza a perder vigencia y ello nos obliga a desarrollar una nueva concepción que lo presente como una entidad en cambio permanente, con atributos y ventajas comparativas innovadoras, con una gran flexibilidad para cambiar y diversificar sus relaciones con otras entidades territoriales.

2. La mayor parte de las entidades territoriales del planeta se encontrarán, cada vez más, sujetas a los factores y procesos de cambio que forman parte de las fuerzas externas globales. Es de fundamental importancia entender la naturaleza de estas fuerzas, evaluar sus efectos sobre los territorios específicos y diseñar una estrategia para actuar en relación con los mismos.

3. Las nuevas ventajas comparativas deben basarse de manera creciente en la existencia de una fuerza de trabajo altamente capacitada en la innovación tecnológica, el desarrollo de las habilidades empresariales y en la capacidad de concertar las alianzas estratégicas. Esto es de fundamental importancia para hacer frente a la globalización y a las nuevas condiciones de competencia.

4. Los cambios territoriales de los últimos años muestran efectos positivos y negativos que generan una seria preocupación. Entre los primeros deben señalarse los procesos de desconcentración industrial y demográfica, la dinamización de nuevas regiones, y el desarrollo de ventajas comparativas basadas en el trabajo altamente calificado; entre los segundos cabe señalar, la acentuación de los desequilibrios regionales, la desvinculación de ciertas regiones y enclaves, una mayor vulnerabilidad frente a las fuerzas externas y una creciente polarización dentro de las ciudades y entre las regiones rurales.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL [1996], *Global Economic Prospects and the Developing Country*, Washigton, EUA, A World Bank Book.
- BLAKELY, Edward J. y Mary Gail Snyder [1995], *Fortress America: Gated and Walled Communities in the United States*, Cambridge, Mass., Lincoln Institute of Land Policy.
- CALDEIRA, Teresa [1996], "Building up Walls: The New Pattern of Spatial Segregation in Sao Paulo", *International Social Science Journal*, núm. 147, UNESCO, Blackwell Publishers, marzo.
- CASTELLS, Manuel [1989], *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Oxford, EUA, Basil Blackwell.
- CASTELLS, Manuel *et al.* (eds.) [1990], *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, Editorial Sistema.
- y John Mallenkopf [1991], *Dual City*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- y Peter Hall [1994], *Technopoles of the World. The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Londres, Inglaterra, Routledge.
- CARNOY, Martin *et al.* [1993], *The New Global Economy in the Information Age. Reflections on our Changing World*, EUA, The Pennsylvania State University Press.
- DRUCKER, Peter [1994], *La sociedad poscapitalista*, Bogotá, Colombia, Grupo Editorial Norma.
- FINQUELIEVICH, Susana [1990], "La innovación tecnológica en la producción y reproducción del territorio latinoamericano", en Elsa Laurelli y Javier Lindenboim (comps.), *Reestructuración económica global*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones CEUR.

- FEAGIN, J.R. y M.P. Smith [1987], "Cities and the New International Division of Labour: An Overview", en M.P. Smith y J.R. Feagin (eds.), *The Capitalist City: Global Reestructuring and Community Politics*, Oxford, Blackwell.
- FRIEDMAN, John [1995], "Where We Stand: A Decade of World City Research", en Paul Knox y Peter J. Taylor, *World Cities in a World System*, EUA, Cambridge University Press.
- GATES, Bill [1995], *Camino al futuro*, México, McGraw Hill.
- GIDDENS, Anthony [1991], *Modernity and Self-Identity*, Cambridge, Polity Press.
- GRAHAM, Stephen y Simon Marvin [1996], *Telecommunications and the City*, Londres, Routledge.
- HALE, David [1992], "For a New Jobs, Help small Business", *Wall Street Journal*, EUA, agosto.
- HALL, Peter [1996], "The Global City", *International Social Science Journal*, núm. 147, UNESCO, marzo.
- KOTLER, Philip, Donald H. Haider e Irving Rein [1993], *Marketing Places*, Nueva York, The Free Press.
- LESTHAEGHE, R. [1991], *The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation*, Barcelona, IPD.
- MEYROWITZ, Joshua [1985], *No Sense of Place*, EUA, Oxford University Press.
- NACIONES UNIDAS [1995], *Examen de las tendencias políticas y programas en materia de población. Observación de las tendencias y políticas mundiales en materia de población*, Consejo Económico y Social.
- SASSEN, Saskia [1991], *The Global City: London, New York, Tokio*, Princeton, Princeton University Press.
- [1994], "El complejo urbano en una economía mundial", *RICS*, núm. 139, marzo.
- [1995], "On Concentration and Centrality in the Global City", en Paul Knox y Peter J. Taylor (eds.), *World Cities and a World System*, Cambridge University Press.
- TOFFLER, Alvin [1971], *Future Shock*, Nueva York, Bantman Books.
- YEUNG, Yue-Man [1996], "An Asian Perspective on the Global City", *International Social Science Journal*, núm. 147, UNESCO, Blackwell Publishers, marzo.